



> TRIBUNA / HISTORIA / L. REGINO MATEO DEL PERAL

● El autor aprovecha el quinto centenario de la fundación del monasterio de la Concepción Franciscana de Madrid para recordar a diferentes mujeres humanistas, las 'puellae doctae'

Beatriz Galindo, La Latina

EN ESTE año, del 2012, se cumple el quinto centenario de la fundación por Beatriz Galindo, La Latina, de uno de los monasterios situado en la calle Toledo, 52, el de la Concepción Franciscana, donde residen las monjas de clausura, llamadas afectuosamente Las Latinas. Pocos españoles y madrileños saben el porqué de este apelativo, La Latina, tan popular en Madrid, sin percibir que rememora la huella dejada por la insigne humanista del Renacimiento, Beatriz Galindo, apodada con ese término, por precocidad y fácil predisposición para el aprendizaje de las lenguas clásicas: el latín y el griego.

La mayoría de sus biógrafos e historiadores fijan como lugar y fecha de su nacimiento el de Salamanca en 1465, mientras otros se decantan que nació en 1475, falleciendo en Madrid en 1535. Isabel, La Católica, se percató de que era fundamental el conocimiento del latín clásico para poder relacionarse con otros miembros de la realeza y personas cultas de la Europa renacentista. Tuvo el acierto la reina de buscar a Beatriz Galindo, que, en principio estaba destinada para el claustro, para que impartiera clases de latín a la soberana y a sus cuatro hijas: las infantas Isabel, Juana, María y Catalina. En una sociedad en la que la mujer seguía infravalorada por los varones respecto a su capacidad intelectual, tuvo gran mérito que La Latina mostrara esa facilidad para el dominio de esas lenguas, destacando, además, como escritora de diversas obras que lamentablemente desaparecieron, como las *Notas y Comentarios sobre Aristóteles*, y algunos poemas latinos, según reseña Félix de Llanos y Torriglia.

La importancia del latín y el griego en los planes de estudios siempre ha sido fundamental para la formación y erudición de las personas. No podemos dejar de olvidar que los cimientos de nuestra civilización occidental se asientan sobre el legado greco-romano de la antigüedad. Aún evoco con nostalgia el excelente magisterio, cuando cursé los estudios de bachillerato en Santander, de dos profesores de los que recibí clases de latín y griego en el entonces Instituto de Enseñanza Media Santa Clara de Santander (actualmente Instituto de Educación Secundaria). Me refiero al

Padre Castanedo (latín) y a D. Eduardo Obregón Barreda (griego), éste, además de catedrático, llegó a ser Director del Centro y Presidente del Parlamento de Cantabria. Ambos fueron fundamentales para que varias generaciones de alumnos del Instituto cántabro adquiriéramos ese conocimiento de las lenguas clásicas, que tan fructífero nos sería a los que, con posterioridad, cursamos estudios superiores, especialmen-



«Aún evoco con nostalgia las clases de Latín y Griego en el Santa Clara»

te en la rama de humanidades, sin menoscar su importancia, igualmente, en la rama de ciencias, en donde multitud de términos provienen de aquellas lenguas.

Beatriz Galindo formó parte de un reducido grupo de mujeres humanistas que, excepcionalmente, durante el Renacimiento pudieron acceder a estudios superiores. Las denominadas *puellae doctae*, mujeres sabias de esa época. En ese renacer de los valores de antigüedad greco-romana los humanistas traducen los textos clásicos del griego y el latín y la lengua del Lacio se convierte en el más loable medio de erudición. La Latina inició sus estudios en la Universidad de Salamanca, centro docente que en los siglos XV y XVI fue pionero en la enseñanza de las disciplinas del humanismo. Además de La Latina otras *puellae doctae* destacadas,

que formaron parte de la Corte de Isabel I, fueron Santa Beatriz de Silva y Meneses, fundadora de la Orden de la Inmaculada Concepción Franciscana, a la que pertenecen las monjas franciscanas, como específica Vicenta María Márquez. Igualmente, Beatriz de Bobadilla, Camarera Mayor y Consejera de Estado. Lucía de Medrano que gozó del amparo de la reina y que fue catedrática de la Universidad de Salamanca. Catalina de Aragón, hija de Isabel I, reina consorte de Inglaterra. María Pacheco, esposa de Juan Padilla, versada en latín y griego, a la que Márquez denomina «la última de los comuneros». Otras *puellae doctae* de la época que cita Ángeles Caso en *Las olvidadas* fueron Francisca de Nebrija, hija de Antonio de Nebrija, que reemplazó a su padre, cuando falleció, en la cátedra de Retórica de la Universidad de Alcalá. También, Lucio Marineo Sículo menciona a Juana Contreras.

En Madrid con ese sobrenombre de La Latina es denominado uno de los distritos más relevantes de la ciudad al que pertenecen los barrios de los Cármes, Puerta del Ángel, Lucero, Aluche, Campamento, Cuatro Vientos y Las Águilas.

Otros vestigios que rememoran su huella, en Madrid, son La fachada del antiguo Hospital La Latina (en la Ciudad Universitaria), de estilo gótico isabelino; el ya citado monasterio de la Concepción Franciscana; los cenotafios de Beatriz Galindo y su esposo Francisco Ramírez, El Artillero (Museo de San Isidro y los Orígenes de Madrid); la estación del metro La Latina; el Teatro La Latina; el prestigioso Instituto Beatriz Galindo (calle Goya, 10); el edificio denominado Beatriz, en la calle José Ortega y Gasset, 29. En este lugar estuvo el convento de la Concepción Jerónima. En el interior aún se conserva la reja del coro del antiguo Monasterio. También, destacan los monumentos escultóricos de La Latina en la Puerta del Ángel y en Navalcarnero (Madrid) y el monasterio de la Concepción Jerónima, en El Goloso (Madrid), con otros dos hermosos cenotafios de La Latina y El Artillero.

L. Regino Mateo del Peral es historiador. Del Instituto de Estudios Madrileños